

Katartizo:

Restaurando y Reordenando la
verdad

de Dios para este tiempo...

El Terreno Del Creyente

Apóstol Marvin Véliz

© 2016 RHEMA MINISTERIOS

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida ni transmitida por ningún medio – gráfico, electrónico o mecánico, lo cual incluye fotocopiado, grabación y sistemas informáticos –sin el consentimiento escrito del editor.

Primera edición: marzo 2016

Publicado y editado por: Marvin Véliz y Josué Galán

Cualquier pedido o comentario hágalo a la siguiente dirección:

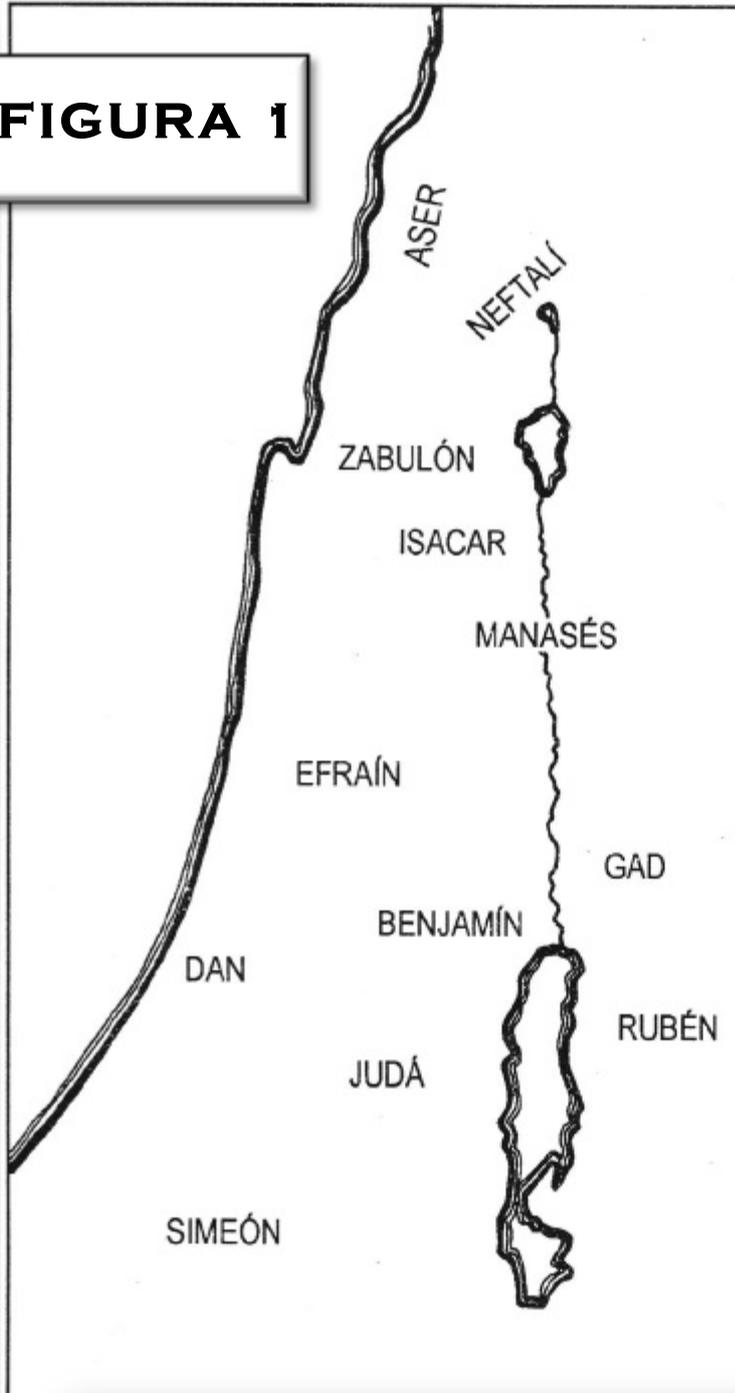
josuegalan@hotmail.com
www.vidadeiglesia.org
vidadeiglesiaorg.blogspot.com

KT-010316-004

EL TERRENO DEL CREYENTE

Ateos, 23 de enero de 2015.-

FIGURA 1



DISTRIBUCIÓN DE LA TIERRA A LAS TRIBUS DE ISRAEL

Dice el
Salmo 79:1

**“Oh Dios,
vinieron las
naciones a
tu heredad;
han
profanado
tu santo
templo;
redujeron a
Jerusalén a
escombros”.**

S
E
M
A
N
A
-
1
-
15
/
03
/
16

Este verso nos habla de tres cosas:

1. La heredad que Dios le dio a Israel, que es **figura del terreno del Reino. (Figura 1)**
2. La Ciudad de Jerusalén, que es figura de la **Vida de Iglesia. (Figura 2)**
3. El Templo de Salomón, que es figura de las **reuniones de Iglesia. (Figura 3)**

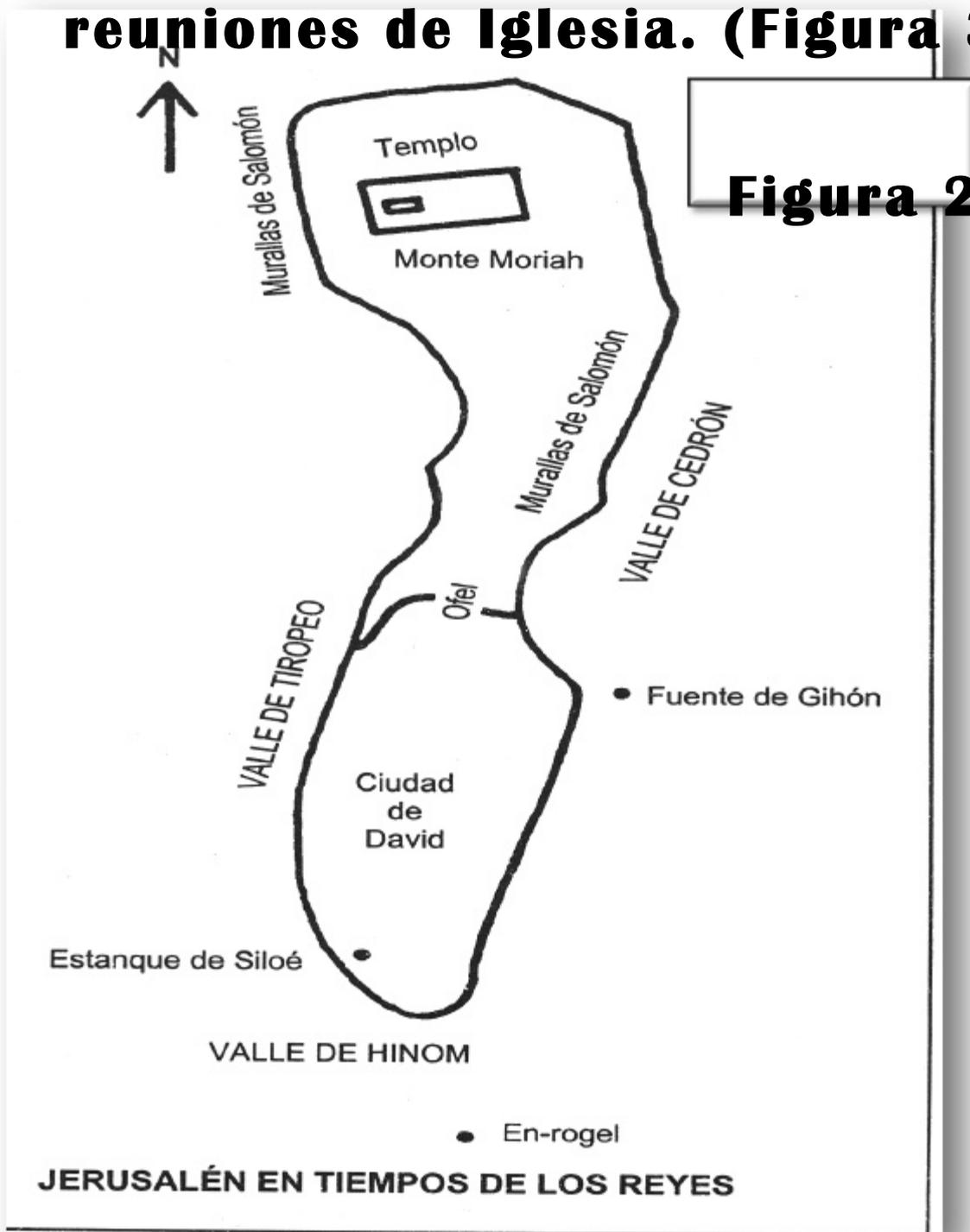




FIGURA 3

Para cualquier israelita, tanto su heredad, Jerusalén y el Templo eran cosas valiosísimas. Para ellos esto significaba su origen, su vida, su patrimonio, su identidad, en fin, era todo. En el Antiguo pacto, salir de Israel, dejar su heredad, y tener que irse a vivir a las naciones de los gentiles era lo peor que les podía pasar. En la Biblia vemos el caso de algunos hombres que erraron dejando la tierra que Dios les había jurado darles por heredad. Por ejemplo, uno de estos casos fue Elimelec, y su mujer, Noemí; los nombres de sus hijos eran Mahlón y Quelión, efrateos de Belén de Judá. Ellos se fueron de

Belén, de su heredad, y emigraron a Moab. El resultado de ese viaje fue fatal, todos encontraron la muerte. Elimelec y sus hijos murieron físicamente, mientras que Noemí murió en su interior, ella se convirtió en una mujer frustrada y amargada. El lugar en el que Dios quería tener a esta familia no era Moab, sino Belén, pero su corazón entenebrecido los hizo abandonar su herencia. Con el paso de los años, estando en Moab, Noemí entendió que debía regresar a Belén; y como ya sabemos la historia, al llegar de nuevo a Belén, Dios la restauró. Esto nos muestra que hay un terreno en el cual Dios quiere que nos mantengamos, sólo allí estaremos plenos.

La Biblia dice que nos pasaron del reino de las tinieblas al reino de luz del Hijo, allí debemos permanecer. Hay un terreno que Dios ha preparado para nosotros del cuál no nos debemos salir. En base a estas tres figuras, vamos a estudiar tres dimensiones que tiene el terreno en el que Dios nos ha puesto ahora, a nosotros los creyentes, en el Nuevo Pacto.

1. ISRAEL: EL TERRENO DEL REINO.

La figura que vamos a ocupar para hablar de esto es el territorio de Israel, el cual era el lugar en el que todo israelita debía vivir. Israel era el terreno donde los israelitas vivían, trabajaban, descansaban, sembraban, se casaban, etc. Esta figura nos muestra que, en el Nuevo Pacto, nosotros también debemos vivir en una esfera de la cual no debemos salir. Esto es algo que nosotros debemos recobrar. Para la mayoría de nosotros no es desconocido hablar de la esfera del “Templo”, es decir, de las “Reuniones de Iglesia”; en cierta manera es lo que más hemos practicado, sin embargo, en cuanto a la vida de Iglesia y la dimensión del Reino nos falta mucho.

En el Antiguo Testamento encontramos que en algún tiempo los hijos de Israel fueron llevados cautivos a Babilonia, de manera que todo Israel fue desolado. Setenta años después, Dios se acordó de ellos y los hizo retornar a Israel. El libro de Esdras nos habla mucho de esto, pues, Esdras fue uno de los sacerdotes que Dios levantó en aquel tiempo para que Israel retornara a su tierra. La Biblia nos narra que una de las primeras cosas que los hijos de Israel hicieron al llegar a Israel, fue restaurar el altar

para ofrecer sacrificios a Dios. Después de Esdras también apareció otro líder en Israel llamado “Nehemías”, que fue el que Dios usó para restaurar la ciudad de Jerusalén. Era necesario que todo Israel fuera restaurado, no sólo los asuntos concernientes al Templo. Ninguno de los grandes hombres de Dios del Antiguo Pacto vivieron sólo en el altar, si bien es cierto que muchos edificaron altares al Señor, tales experiencias fueron esporádicas. Igualmente son las cosas espirituales para nosotros hoy en día, no podemos pasar en ello todo el tiempo, más bien, hay un terreno que Dios nos ha dado en el cual debemos permanecer siempre.

El terreno del Reino nos habla de la esfera en la que debemos permanecer y de la cuál no **debemos salir. Dice Números 34:1 “Y Jehová habló a Moisés, diciendo: v:2 “Manda a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra de Canaán, esto es, la tierra que os ha de caer en herencia, la tierra de Canaán según sus límites...”**. Dios les asignó a los Israelitas un terreno que se convirtió en su lugar de habitación, allí encontraron su herencia, un lugar de trabajo, allí edificaron casas, ciudades, etc. era la heredad que Dios le dio a cada tribu.

Ahora en el Nuevo Pacto, el apóstol Pablo nos **dice en Colosenses 1:12 “dando gracias al Padre que nos ha capacitado para compartir la herencia de los santos en luz”**.

Al igual que los hijos de Israel, a nosotros Dios también nos dio una herencia. Él nos trasladó del reino de las tinieblas al territorio de Su Amado Hijo. Ahora bien, ya que nos metieron a esa esfera, debemos aprender a permanecer en ella. Cualquier hijo del Señor tiene la capacidad de mantenerse en la esfera del Reino. Alguien podrá decir: "hermano, pero yo trabajo diez horas diarias en lo secular", no importa el tiempo que usted trabaje, usted puede mantenerse en la esfera del Reino. En los días del principio de la Iglesia existía la esclavitud, y habían muchos de los hermanos que eran esclavos; eso implicaba que ellos tenían que estar dispuestos para sus amos las veinticuatro horas del día, sin embargo, las Iglesias del principio fueron gloriosas, y vivían en la esfera del Reino. Tal vez las hermanas quieran excusarse que ellas no pueden buscar el Reino de Dios, a causa de tanto qué hacer que tienen con sus hijos, piensan que su familia les absorbe demasiado el tiempo; pero en realidad eso no es excusa. El problema no son los hijos, el problema es la naturaleza carnal de las

hermanas que las lleva al afán. Otros creen que los hermanos problemáticos de la Iglesia son los que los sacan de esa esfera; pero eso tampoco es cierto. Todos podemos y debemos permanecer en la esfera del Reino.

Volviendo al caso de Noemí, nos damos cuenta por la Biblia que ella dejó su herencia en Israel a causa del hambre que había en la tierra. En realidad, lo que le faltó a Noemí y a su marido Elimelec, más que el pan, fue la "fe". La razón por la cual nosotros también nos salimos de la esfera del Reino es la falta de fe. La única manera de mantenernos en el terreno del Reino *es teniendo una fe activa. Dice 2 Corintios 5:7* “porque por fe andamos, no por vista”; Cada vez que perdemos la fe terminamos siendo, y viviendo, como simples mortales, alejados de la **esfera del Reino. Dice Romanos 1:17** “Mas el justo por la fe vivirá”. ¿Quién nos dijo que debemos mantenernos en fe solo cuando las cosas van bien? El Dios que es Todopoderoso y que nos bendice, también a veces esconde Su rostro de Israel, la clave es mantenernos en la fe. El Señor dijo claramente que en el mundo tendríamos aflicciones, y vemos que Dios mismo propicia muchas de las aflicciones que vienen a nuestra vida. Él no nos ha prometido una vida ideal en esta era, ni siquiera nuestro cónyuge es lo ideal,

mucho menos los hijos. Nada en esta vida nos ha de dar plenitud, por lo tanto, ni las cosas que tenemos, así como las que no tenemos, deben sacarnos de la esfera del Reino de Dios.

Nuestros grandes problemas en esta vida no son las circunstancias en sí mismas, sino el hecho de que siendo hijos de Dios, dejamos de vivir de fe.

El apóstol Pedro dice: “para que sometida a prueba vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual aunque perecedero se prueba con fuego, sea hallada en alabanza, gloria y honra cuando sea manifestado Jesucristo” (1 Pedro 1:7-8). Nuestra fe debe ser probada, y Dios se encargará de ello a través de las tribulaciones. Dios espera que nosotros nos arraiguemos a la esfera del Reino por medio de la fe. De vez en cuando, Dios anula las cosas exteriores que nos alegran con el fin de que nos paremos en el territorio del Reino por medio de la fe.

Hermano, no se aleje nunca de la esfera del Reino, aprenda en su interior a estar parado en ese territorio. No le crea al diablo, Dios está con usted aun cuando esté trabajando, o descansando, en cualquier momento, y en cualquier lugar, crea que usted está en el Reino del Señor. Usted no tiene que hacer un “culto” para tener la certeza de que Dios está con usted;

el Señor dijo: “... he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:20). Aprendamos a vivir siempre en el terreno del Reino por medio de la fe. Dios siempre está con nosotros, Él nos lleva de la mano derecha y nos sostiene en todo tiempo, somos nosotros los que nos alejamos de Él.

2. JERUSALEN: LA VIDA DE IGLESIA.

Usaremos a Jerusalén como figura para hablar de la Vida de Iglesia. Jerusalén no sólo era la capital del Reino de Israel, sino además, era el lugar donde estaba el Templo, era el lugar donde estaba el Arca del Pacto, la Presencia de Dios. Todo judío piadoso se movía y se desarrollaba dentro del reino de Israel, pero en su corazón ansiaba vivir en **Jerusalén. Dice el Salmo 15:1 “Señor, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará 2 en tu santo monte? v:2 El que anda en integridad y obra justicia, que habla verdad en su corazón. v:3 El que no calumnia con su lengua, no hace mal a su prójimo, ni toma reproche contra su amigo; v:4 en cuyos ojos el perverso es menospreciado, pero honra a los que temen al Señor; el que aun jurando en perjuicio propio, no cambia; v:5 el que su dinero no da a interés, ni acepta soborno contra el inocente”**. Según el salmista David, todo judío piadoso debería vivir en el lugar donde estaba el tabernáculo, en el monte Santo, es decir, en Jerusalén.

Esta figura nos da la siguiente enseñanza:
Aparte de la esfera del Reino, la cual ya vimos, también debemos desear en nuestro corazón, mantenernos en la Vida de Iglesia. Es cierto que nosotros hemos avanzado mucho en cuanto a las reuniones de Iglesia, pero nos ha llegado el tiempo de avanzar más en cuanto a la Vida de Iglesia. La Vida de Iglesia es la comunidad que Dios nos permite establecer entre nosotros, es la comunión, la relación, la amistad, etc. que vivimos juntos, que obviamente va más allá de las reuniones de Iglesia. El Nuevo Testamento, en la realidad, nos muestra que las Iglesias locales eran más que una liturgia de adoración y enseñanza de la palabra. Dios debe volver nuestros corazones a esa Vida que tuvo la Iglesia del principio, debemos ver que hay algo más que el simple hecho de realizar ejercicios cúltricos. Sí, es cierto que debemos tener reuniones donde fluyan los carismas espirituales, pero también debemos establecer entre nosotros la Vida de Iglesia.

Por ejemplo, a nosotros no nos cabe aun la idea de pensar en una reunión en la cual no cantemos, oremos o escuchemos la palabra. Ni siquiera se nos ocurren ideas de estar con los hermanos que no conlleven una práctica de un culto a Dios. Por esta razón muchos de los

hermanos son “duales”, es decir, llevan un estilo de vida cuando están con los hermanos, y tienen otra vida totalmente distinta en lo secular. Muchos lo que tienen son actividades en la Iglesia, pero no Vida de Iglesia. Asistir a las reuniones de Iglesia no es lo mismo que tener Vida de Iglesia.

Yo no puedo hacer una lista de cosas que reflejen la Vida de Iglesia, porque reconozco que aún debo vomitar muchos formatos que nos enseñó la religión evangélica. Sin embargo, creo que cosas como salir a evangelizar, repartir comida a los pobres, atender a los enfermos, etc. y cualquier otra actividad que hagamos junto con los hermanos puede forjar entre nosotros la Vida de Iglesia. Es obvio que estas actividades, no son, ni tampoco caben dentro de una reunión de Iglesia, y conste que tampoco estoy descartando las “reuniones”, sólo estoy diciendo que debemos avanzar más allá de las reuniones de los santos.

La Biblia tipifica a la Iglesia como una ciudad. El apóstol Juan en Apocalipsis dice que la Iglesia descenderá del cielo como la Nueva Jerusalén. ¡Aleluya! La Esposa de Cristo es una ciudad. Piense cuántas cosas se necesitan en una ciudad, se dará cuenta que una ciudad implica

orden, colaboración ciudadana, obediencia, etc. Pues, en esto consiste la Vida de Iglesia, en vivir, compartir con los hermanos, llegar a ser una comunidad, tal como lo fue la Iglesia del principio.

Uno de nuestros mayores problemas para tener Vida de Iglesia es que aún tenemos un arrastre evangélico. Por años nos acostumbramos a ver a un hombre de grandes “carismas” al frente del rebaño, y al parecer, muchos todavía esperan que éstos hombres surjan entre nosotros. Hermanos, ya dejemos atrás el concepto de que el Evangelio consiste en un hombre elocuente en La Escritura. Muchos ni siquiera se dan cuenta de que Dios ha provisto a las Iglesias, hermanos con carismas en la palabra. Tal concepto de buscar un orador, o un paladín que esté al frente de la grey, elimina la necesidad de tener Vida de Iglesia, ¿Se da cuenta lo nociva que ha sido la religión evangélica? Es cierto que en las reuniones de Iglesia los hermanos con un don pequeño no tienen un lugar preeminente, sino aquellos que tienen el don de la palabra, pero en la Vida de Iglesia todos somos útiles e indispensables. Hoy en día nos hemos estancado y limitado a las reuniones de Iglesia, pero ya es tiempo de avanzar, ya es tiempo de que los dones “pequeños” surjan entre nosotros.

Yo les pido encarecidamente que no inutilicemos a ningún miembro del Cuerpo, todos tenemos una función específica dentro de la Iglesia, por lo tanto, hasta el más pequeño debe incorporarse al servicio de los santos. Yo le pregunto: ¿Estarán de sobra en el Cuerpo de Cristo las hermanas que tienen el don de cocinar? ¿Acaso no dice la Biblia que los primeros servidores que escogieron los apóstoles se dedicaron a repartir comida? La Iglesia del principio estuvo envuelta en actividades de comida, por tanto, ya no despreciamos a las hermanas que pueden cocinar. Valoremos a los hermanos que tienen el don de limpiar los locales y los mobiliarios de las reuniones. Vale la pena mencionar cuán importantes son los hermanos que nos colaboran con el sonido, en fin, todos los miembros deben servir en algo, nuestro problema es que nos falta mucha revelación en cuanto a la Vida de Iglesia.

La Iglesia es nuestra Jerusalén a la cual debemos de responder con responsabilidad. Técnicamente hablando, no todo el tiempo podemos mantenernos en la Vida de Iglesia, pero nuestra actitud debe ser igual que la de los judíos, no vivían en Jerusalén, pero ellos añoraban vivir allí. Debemos ampliar nuestra

mentalidad y nuestro accionar hasta que surja entre nosotros la Vida de Iglesia, de lo contrario, muchos de los miembros se van a atrofiar. Dios diseñó a la Iglesia con una amplitud más allá de las reuniones.

Dice Filipenses 2:1 “Por tanto, si hay algún estímulo en Cristo, si hay algún consuelo de amor, si hay alguna comunión del Espíritu, si algún afecto y compasión, v:2 haced completo mi gozo, siendo del mismo sentir, conservando el mismo amor, unidos en espíritu, dedicados a un mismo propósito. v:3 Nada hagáis por egoísmo o por vanagloria, sino que con actitud humilde cada uno de vosotros considere al otro como más importante que a sí mismo, v:4 no buscando cada uno sus propios intereses, sino más bien los intereses de los demás. v:5 Haya, pues, en vosotros esta actitud que hubo también en Cristo Jesús”. Estos versos no nos hablan de las reuniones, obviamente, nos hablan de la Vida de Iglesia. **Por ejemplo, dice el pasaje: “dedicados a un mismo propósito. Nada hagáis por egoísmo o vanagloria...”** si somos honestos estos versos no hacen referencia al tiempo de las reuniones propiamente, sino a la actitud que debemos tener al estar juntos. Los versos implican el hecho de estar juntos haciendo algo,

aunque no necesariamente sea una actividad “cúltica”. La Vida de Iglesia va más allá de nuestros conceptos litúrgicos, por eso dice *Pablo: “No buscando cada uno sus propios intereses”*.

Talvez los hermanos de la Iglesia del principio *decían en alguna ocasión: “hermanos, al hermano Fulano se le está cayendo el techo, iremos a ayudarlo a repararlo, y mientras, las hermanas cocinan algo para*

los que estemos trabajando”. Nosotros no hemos llegado a esa dimensión, pero esa es la Vida de Iglesia.

Otro pasaje que nos habla de la Vida de Iglesia es **Filemón 5** **“porque oigo de tu amor y de la fe que tienes hacia el Señor Jesús y hacia todos los santos; v:6 y ruego que la comunión de tu fe llegue a ser eficaz por el conocimiento de todo lo bueno que hay en vosotros mediante Cristo. v:7 Pues he llegado a tener mucho gozo y consuelo en tu amor, porque los corazones de los santos han sido confortados por ti, hermano”**. ¿Será que Filemón sólo daba palabras de consuelo a los santos? Si, daba palabras de amor a los santos, pero también aportaba de sus finanzas para las necesidades de los hermanos de la Iglesia.

3. LAS REUNIONES DE IGLESIA:

Continuando con las figuras del Antiguo Testamento, vemos que en Jerusalén existía un Templo. Dicha supremacía del Templo es una figura de las reuniones de Iglesia. Por medio de las reuniones se manifiesta la casa espiritual que somos los creyentes integrados a una Iglesia local. Tanto el Tabernáculo de Moisés, como el Templo, fue otorgado por Dios a Israel con el fin de ofrecer allí dos tipos de sacrificios: En primer lugar, sacrificios en honor a Dios; y en segundo lugar, sacrificios por los pecados de los hombres. Si pensamos en estas cosas, debemos considerar el Templo y lo que allí se hacía en una figura de nuestras reuniones de Iglesia, por lo tanto, en nuestras reuniones tenemos que hacer dos cosas:

3.1 ALABANZA Y ADORACIÓN A DIOS:

Es plausible que nosotros alabemos y adoremos a Dios en nuestras reuniones, lo dicen la mayoría de las cartas de Pablo. **Por ejemplo, dice Efesios 5:19 “hablando**

entre vosotros con salmos, con himnos y cánticos espirituales, cantando y alabando al Señor en vuestros corazones; v:20 dando siempre gracias por todo al Dios y Padre, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo”. También dice 1 Corintios 14:26 “¿Qué hay, pues, hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo...”. Estos versos confirman que sí debemos alabar al Señor en nuestras reuniones.

3.2 LA EDIFICACION:

Además de honrar a Dios, nuestras reuniones también deben prestarse a la edificación. La Escritura dice que nosotros como Iglesias locales estamos creciendo y progresando hasta que llegamos a ser la Casa espiritual de Dios. Leamos las siguientes citas que nos dan luz acerca de este punto:

1 Corintios 3:16 “¿No sabéis que sois templo de Dios, y que el Espíritu de Dios mora en vosotros? v:17 Si alguno destruyere el templo de Dios, Dios le destruirá a él; porque el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es”.

2 Corintios 6:16 “¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente...”,

***Efesios 2:20*“edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo Cristo Jesús mismo la piedra angular, v:21 en quien todo el edificio, bien ajustado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor, v:22 en quien también vosotros sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu”**.

Estos versos nos muestran claramente que nosotros necesitamos desarrollarnos, acoplarnos, edificarnos mutuamente, etc. para poder llegar a ser el Templo del Señor. Debemos buscar la edificación para llegar a ser la morada del Señor y el medio por el cual Él se exprese.

La gloria que tuvo el Tabernáculo y el Templo en Jerusalén, fue que allí estuvo el Arca del Pacto, que era la presencia misma de Dios morando entre ellos. Dios quiere que eso suceda también entre nosotros, es

decir, que Él more y se exprese en nosotros pero para eso debemos cuidar primeramente de la edificación mutua. Cuán errados estábamos antes al querer dedicarnos sólo a darle Gloria a Dios y no cuidar de edificarnos los unos a los otros. En un ambiente al estilo “evangélico”, la gloria de Dios no se queda, Su presencia es esporádica, pues, Él no tiene morada entre los creyentes. Es nuestra responsabilidad ser sacerdotes “a favor de los hombres”. Si nos edificamos mutuamente, nos convertiremos en la morada del Señor. Este principio se resume en lo que dice **Efesios 2:21** “**En quien todo el edificio, bien ajustado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor...**” sólo si crecemos llegaremos a ser el templo del Señor.

Dice un último pasaje en 1 Pedro

2:5“**también vosotros, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo**”. La casa espiritual es producto de la edificación mutua, es decir, el acoplamiento de los santos para ofrecer

sacrificios espirituales en favor de los
hombres y en honor a Dios.

¡Dios les bendiga!